

## CANUTITO PALIDUCHO HACE POCO Y MIENTE MUCHO

TEXTO DE GLORIA FUERTES



—No tengo ni cinco, y pensar que tengo en Tampeico una tía más rica que unas natillas.... Me siento torero voy a hacerla «una faena». Y se puso a escribir una carta. Tita: un horrible accidente en mi trabajo, me ha quemado el único traje que tenía; y no es esto lo peor



¡Tía! lo tenía puesto. Espero de tu inacabable corazón, me gires unas pesetas. Tu chamuscado sobrino, CANUTITO. Y su tía tampiqueña era tan grande! y era tan grande su corazón, que le mandó mil pesetas y un telegrama que decía lo siguiente: Sobrinito, siento tus quemaduras. Llego a verte esta no-



che. ¡Mi padre! —¿Que viene tu papá? —No, ¡mi tía! —Bueno, ¿y qué? No parece si no que viene el coco, le dice su amigo Tadeo. —Es que.... verás lo que he hecho; (y se lo explica). ¡Vete a ver quién vende vendal tráete un kilómetro de vendal y alquila a un enfer-



mero para que venga a vendarme. Su amigo cumple la orden; y ved a Canutito Paliduchito esperando a su tía. ¿A ver quién dice que no es un superviviente de un incendio? Pero quince minutos antes de que su tía llegase, Paliduchito va a fumarse un cigarrillo.



No se acuerda de su vendaje y la llama del mechero prende la gasa de la nariz, y el infeliz las hubiera pasado «abisinias», sino es por la oportuna intervención del jardinero. —¡Pero hombre! le gritó su amigo, quieres dar una realidad a tu embuste, que ha-



pasado a ser cierto. En este momento entra la tía de Tampico y de Canuto y dice: —¡Ay! Esto me huele a chamusquina. —¡Atíza! (A ver si todavía no se lo va a creer). —¡Sobrino de mi esposo, pobre-cito mío! —¡Ay tía, tía, bien merecido me



lo tengo! —No, hijo, no; tú que te vas a merecer esto, tan trabajador como eres y con lo bien que cantas... —¡Ay, sí tita, sí, por mentir!... Tía Loli, ¡qué alegría! Si te llevo a escribir que me he muerto, me hubiera muerto de verdad. Yo no vuelvo a mentir. —¡Pobrecito, está delirando! ¿verdad? y diciendo



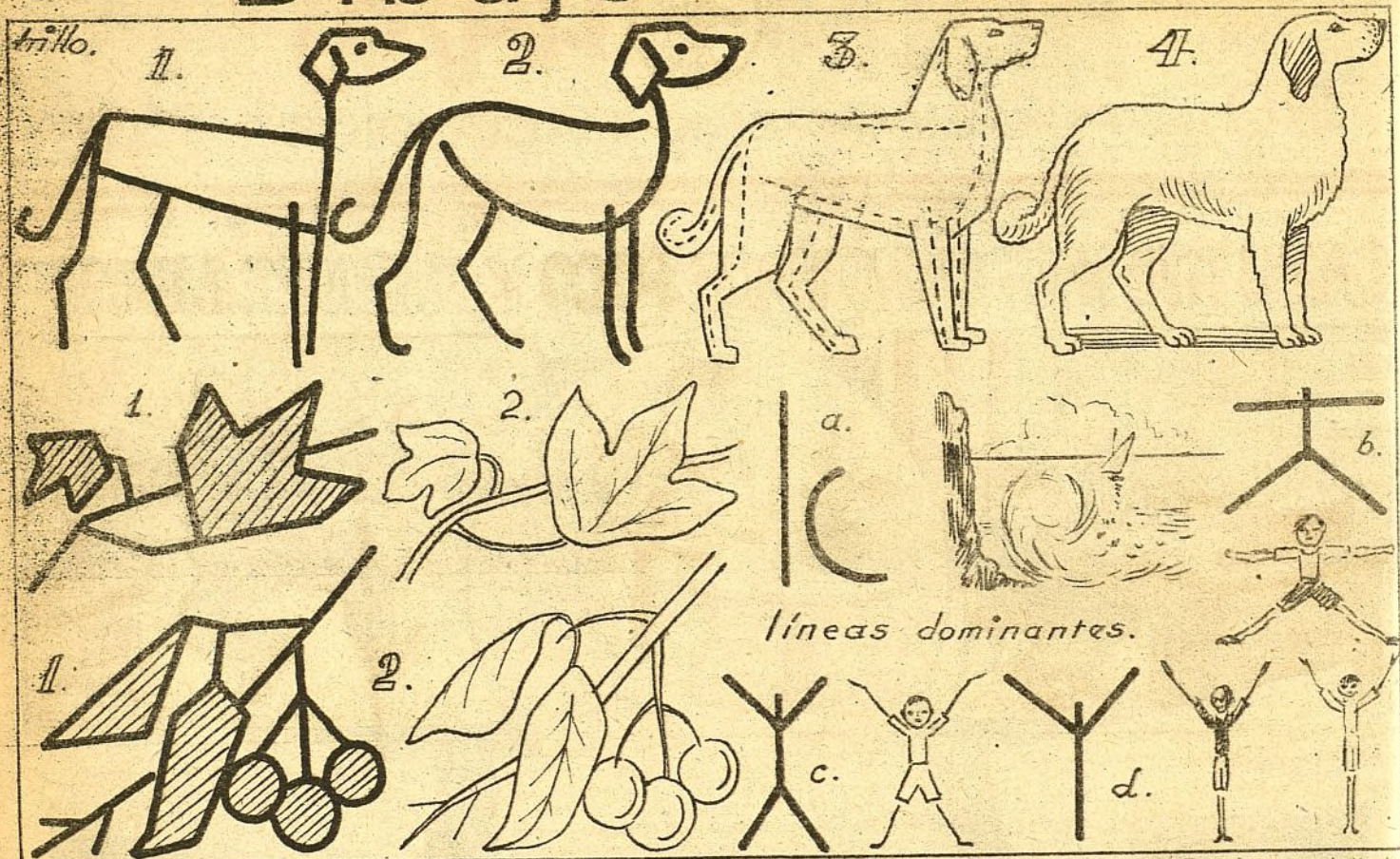
mentiras. —No señora, está hablando solamente y diciendo verdades. A tía Loli le costó mucho darse cuenta de la tomadura de cabello, (también tenía sus defectos, y era tan tonta como buena). Enterada de la broma de plo-



mo supo perdonar a su sobrinito Paliduchito, porque notó que cuando volvió a repetir: «yo no vuelvo a mentir!» lo decía con todo su corazón y con todas sus quemaduras.



# Dibujo Infantil



El natural tiene demasiados detalles y por eso te es difícil dibujar directamente de él. Estos esquemas sencillos de copiar te llevarán a prescindir de aquellos detalles, y gradualmente irás acumulando más elementos gráficos, hasta que tus apuntes respondan a una copia más completa de los seres y las cosas. Todos los modelos que dibujes, observa que están constituidos por unas líneas-base (*líneas dominantes*). Sobre ellas construye tus dibujos.

## FILATELIA

Agencia Filatélica  
Hispano Americana  
(Sección Infantil)

*Novedades*

**1941, Hungría,  
Correo ordinario.**

Preciosa serie conmemorativa con que el Estado húngaro ha querido honrar filatélicamente el 150º aniversario del gran patriota, el Conde Esteban Szechenyi. Todos con dentado 15.

Porque habeis de saber, mis amiguitos, que sus doctrinas y sus ejemplos fueron para la juventud húngara faro de orientación en el camino del honor patrio y de la fe religiosa.

Su linaje de Conde le dió la aristocracia de la sangre; su aplicación al estudio y al trabajo le dió la aristocracia de la ciencia y de la fama mundial, que es cien veces más valiosa y a la que todos debemos llegar.

Así haremos honra a nuestro lema:  
¡Por el Imperio hacia Dios!

CARPÍN

De la Directiva de AFHA (S. I.)

Effigie del Conde Esteban Szechenyi, que supo despertar a su patria del letargo cultural en que se hallaba en el pasado siglo con relación a los demás países europeos. Ello le mereció, de labios de sus mismos enemigos políticos, el renombre de «El mejor de los húngaros».

Aparece su esbelto talle de valiente militar y su gallarda figura de hombre de Estado; y en el fondo la silueta de la Academia de Hungría, a cuya fundación contribuyó con la aportación de su ingenio extraordinario y de sus haberes (60.000 florines).

Con empuje de titán legendario, aparece el Hércules de Hungría abriendo cauce al Tisza tortuoso, y regulando el curso del Danubio.

«El puente de cadena» que construyó sobre el Danubio, uniendo las dos ciudades Buda y Pest que hoy forman la capital de Hungría con más de un millón de habitantes, centro intelectual del pueblo magiar.

La antorcha de la civilización—la misma que se ve en la viñeta del 16 f.—parece despertar en sus manos a la nación húngara, mientras su diestra señala las rutas del verdadero progreso cultural y religioso.



10 f. Verde oscuro



16 f. Marrón



20 f. Rosa roja

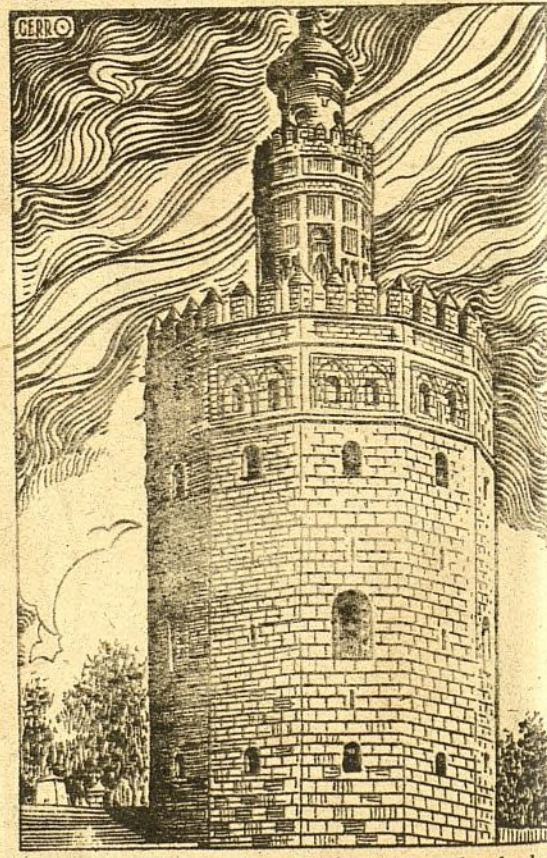


32 f. Naranja



40 f. Azul

## ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Sevilla. Torre del Oro.—Obra realizada por los almohades en el año 1120. Es una de las construcciones andaluzas más popularizadas que gozan de merecida y elevada fama universal.



# Doctrina y ESTILO

## La grandeza de lo pequeño

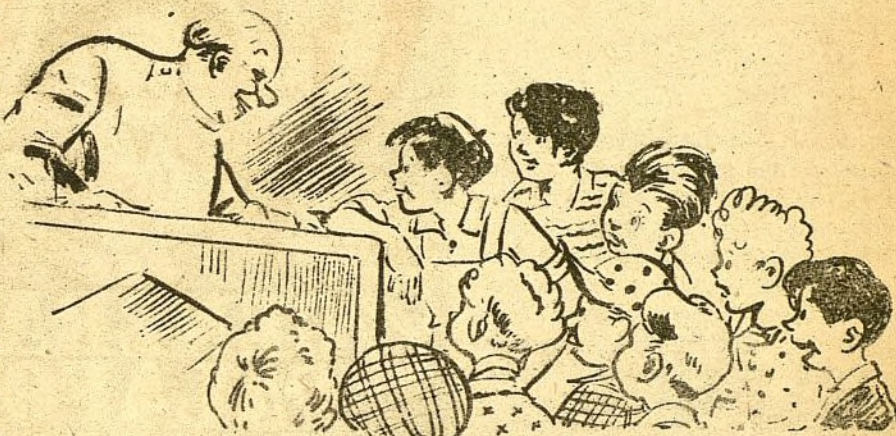
Una santa de nuestros días dejó escrita esta admirable sentencia: «La virtud y el heroísmo no consisten en hacer cosas extraordinarias, sino en hacerlo todo extraordinariamente bien».

No todo el mundo puede ser un Cid Campeador, ni conquistar un imperio como Cortés, ni descubrir un mundo como Colón, ni explorar territorios inmensos desconocidos como Núñez Cabeza de Vaca; pero todos pueden llegar a esta clase de heroísmo que consiste en hacer extraordinariamente bien las cosas ordinarias.

Las cosas pequeñas son las que llenan casi toda la vida, y por eso tienen mayor importancia. El que cuida de todos los detalles ese asegura el porvenir.

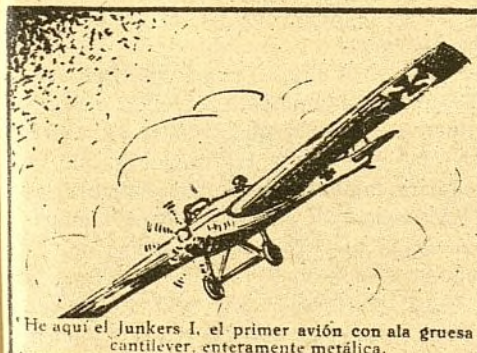
Un boticario puso en un periódico el anuncio de que necesitaba un mozo para su farmacia, y al día siguiente se le presentaron más de veinte aspirantes a ocupar aquel puesto. ¿Sabeis cómo hizo la elección? Los llevó a todos a su farmacia, mandó a cada uno que envolviese diez céntimos de sales, y se quedó con el que lo hizo más cuidadosamente.

La gota cava la roca, decían los antiguos; por una



gotera puede hundirse la casa, y más de una vez, un buque cargado de mercancías se fué a pique porque tenía un agujero en el fondo. Seguramente habreis oído más de una vez este ejemplo: Por falta de un clavo se perdió una herradura; por falta de la herradura se perdió el caballo; por falta del caballo se perdió el ayudante que llevaba las instrucciones al general y por falta de las instrucciones se perdió la batalla.

Pensad siempre que ninguna de vuestras tareas de casa o del colegio es pequeña. La más humilde puede ser capital para vuestra vida.



He aquí el Junkers I, el primer avión con ala gruesa cantilever, enteramente metálica.



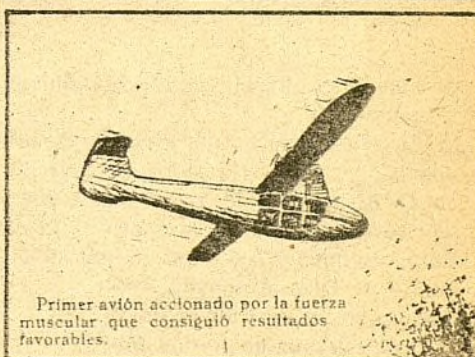
Avión tipo «pato». El timón lo tiene delante.



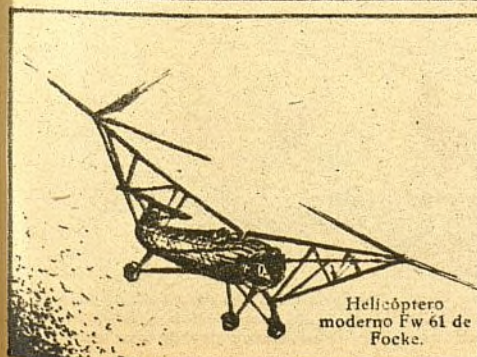
La «pulga del cielo». Este aparato siendo de fabricación casera no pasaba su coste de las mil pesetas.



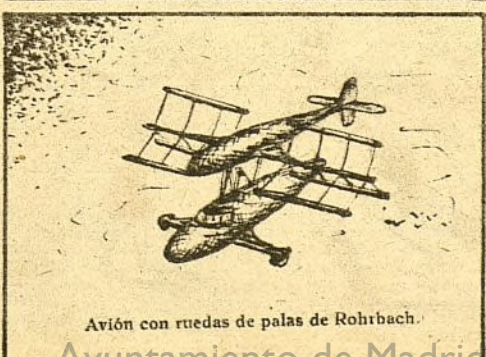
Estos aparatos «Hummel» son los más cortos de fuselaje.



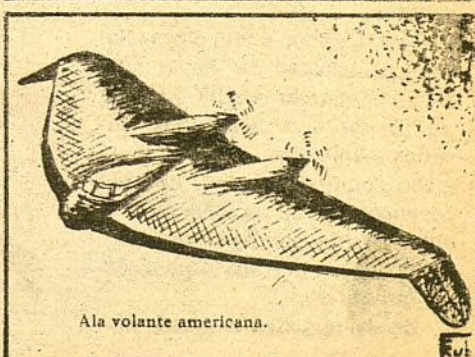
Primer avión accionado por la fuerza muscular que consiguió resultados favorables.



Helicóptero moderno Fw 61 de Focke.



Avión con ruedas de palas de Rohrbach.



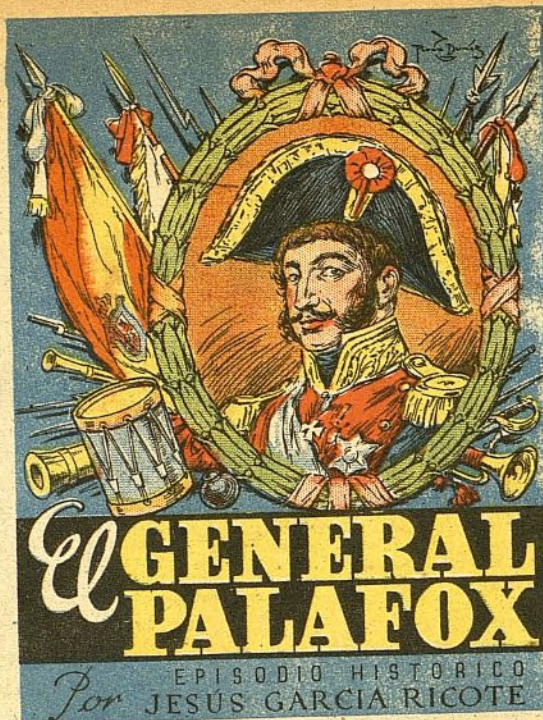
Ala volante americana.



## CAPÍTULO I

**A**l estallar la revolución francesa, que fué una revolución sin entrañas que hizo correr arroyos de sangre, y que, como todas las revoluciones atizadas por el diablo, se hizo de Dios el blanco de sus iras y de sus maldades. España declaró la guerra a Francia y el Ejército Español, al mando del general Ricardos, atravesó los Pirineos, invadiendo el Rosellón y derrotando en las primeras batallas a los soldados, que se alababan de ser los más agueridos de Europa.

Mas ¡ay! España no disponía más que de treinta y seis mil soldados mal equipados y su tesoro estaba exhausto. El arzobispo de Toledo aportó veinticinco millones de reales y otros tantos los de Valencia y Zaragoza. Todo era poco, ya que Francia era dueña de inmensos recursos y tenía treinta y dos millones



de habitantes. España sólo ocho; aunque llenos de ardimiento y entusiasmo.

En el Ejército de los Pirineos, como se denominaba al que mandaba el general Ricardos, peleaba un gallardo mozo, nacido en Zaragoza, llamado José Palafox, cuyo nombre tenía que immortalizarse unos años después en la defensa de la ciudad del Ebro, ya inmortal por ser en ella donde se apareció la Santa Madre de Dios al apostol Santiago sobre el pilar de piedra de mármol, tan querido por los aragoneses.

José Palafox tenía dieciocho años y acababa de dejar sus estudios cuando estalló la guerra. No tardó en distinguirse en varios combates. Jamás en la lucha contó el número de sus enemigos. En su regimiento era muy querido por los soldados y estimadísimo por sus superiores en jerarquía.

En el regimiento donde sir-

vió Palafox había un sargento, también de Zaragoza, llamado Juan Martínez, que era casado y tenía una hija de corta edad cuyo nombre era Agustina; el sargento llevaba su fotografía en un dije junto con una medallita de la Virgen del Pilar, de cuya imagen era muy devoto. No muy lejos de Perpiñán trabóse un día una sangrienta lucha entre un regimiento de caballería francesa y una compañía de infantería española, cuyo número no llegaría a ciento cuarenta soldados. Acababan éstos de ocupar un pueblo sin disparar un solo tiro, cuando los centinelas avisaron que numerosa caballería francesa avanzaba a toda marcha por la carretera, no habiendo tiempo que perder. Repartióse la pequeña fuerza española por las bocacalles y se dispuso a luchar contra sus adversarios muy superiores en número. Don José Palafox mandaba una sección de

veinticinco infantes; su segundo era el teniente Martínez. Don José mandó a sus bravos soldados tenderse en una cuneta a la salida del pueblo y allí esperó a que le atacasen los dragones, que, desde los caballos, les gritaban moviendo una algazara infernal. Nuestros soldados no gritaban ni se movían y les dejaban llegar. Eran unos ciento, pues el resto del regimiento se había dividido para atacar al pueblo por las otras bocacalles y copar a la compañía de infantería española.

—¡Alto! ¿Quién vive?—dijo el capitán francés que mandaba aquellos dragones.

—¡España!—contestó con acento metálico el teniente Palafox.

Al instante sonó una descarga, dos, tres, muchas. El humo de la pólvora envolvió a la pequeña fuerza española, que, rodilla en tierra, hacía morder el polvo a los dragones, que, en mayor número, también disparaban. Silbaban las balas como moscas de acero. La cuneta empezó a teñirse de rojo. No hay un palmo de tierra en el mundo que no haya sido regado con sangre española. Tres, cuatro soldados yacían tendidos en tierra; pero más de veinte dragones habían dado una vuelta trágica en el aire. Muchos caballos sin jinete corrían por los campos desnudos. El sargento Juan Martínez se multiplicaba para estar en todas partes; de pronto vió un niño de unos cuatro años, que corría llamando a su madre y era acariciado por las alas de la muerte.

—¡Jesucristo!—dijo el aragonés. ¡Es de la edad de mi Agustina.... y le vamos a matar! Y saltando con agilidad felina, corrió al lugar donde estaba el niño y, cogiéndole entre sus robustos brazos, se metió con él en una casa que supuso era la suya. (Continuará)



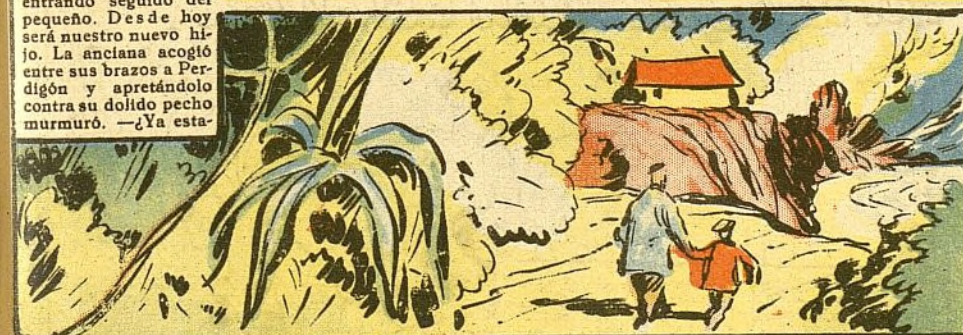


# Andanzas de Perdígón



La proposición del viejo pescador fué aceptada por el casero y viendo en ella un buen porvenir para el pastorcillo cuya laboriosidad y obediencia le hacían merecedor a ella, contestó: —Mucho siento que se vaya Perdígón, tío Juan, pero ya que no puedo ofrecerle parte de mis bienes por los muchos hijos que tengo, lléveselo usted que convencido estoy hará de él un hombre honrado. —Anda, pues, Perdígón. Recoge tus enseres y despídete de tus amos—dijo el pescador. Perdígón no se lo hizo repetir. Haciendo honor a su acostumbrada obediencia fué a su cuartito, recogió la ropa y reapareció al poco rato con el hatillo colgado del brazo esperando la orden de marcha. —Toma tu mensualidad—dijo el casero depositando en su mano dos duros.

Y que tengas mucha suerte, que bien te la mereces. —Gracias por todo, mi amo—contestó Perdígón guardándose los dos duros en el bolsillo. Y luego de despedirse del ama y de los chiquillos que correteaban por la huerta, cogióse de la mano del viejo pescador y partió hacia su nueva casa. En las afueras del pueblo, cara al mar, alzabase la casa de Juan, blanca como un copo de nieve. —¡María! Mira quién viene conmigo—habló el tío Juan entrando seguido del pequeño. Desde hoy será nuestro nuevo hijo. La anciana acogió entre sus brazos a Perdígón y apretándolo contra su dolido pecho murmuró. —¿Ya esta-



rás contento con este par de viejos? —Ya lo creo—respondió el chiquillo mirándola con sus ojos avisados. A mí me gustan mucho los ancianos. Yo no he tenido abuelitos, ¿sabe usted? —Vamos a cenar, que mañana hay que levantarse temprano—propuso el pescador, sintiendo que la emoción le anudaba la garganta. En el hogar, crepitante de llamas, una enorme olla hervía lanzando un grato olorillo. Perdígón, preparó la mesa sentándose entre los ancianos, y los tres comieron con buen apetito. La presencia del niño que por todo se reía, había alegrado aquellos dos corazones fatigados por el dolor y los años. Y aquella noche, Perdígón se durmió dulcemente, arrullado por el sonneto del mar que allá cerca cantaba su eterna canción.

(Continuará)



# DEPORTES



En el disputadísimo torneo de La Liga parece que el Valencia tiene ahora más probabilidades de resultar vencedor. El Atlético Aviación sin embargo le sigue muy de cerca y es posible que alcance a dos levantinos, si estos tienen el menor tropiezo. Después marcha el Madrid, también muy cerca de los primeros y seguido del Español, etcétera. Gracias a esta enconada lucha por los primeros puestos, La Liga adquiere verdadera emoción y el público sigue con gran apasionamiento este popular deporte balompédico.

He aquí un bonito deporte: la caza de la liebre, practicada por un jugador de rugby.



En el Frontón Astelena de Eibar, la industriosa villa guipuzcoana, se ha celebrado el partido de desafío de pelota a mano entre el

campeón Atano III y el pelotari eibarrés Gallastegui. Este encuentro que había despertado verdadera expectación fué realizado con la presencia del ministro de Trabajo camarada Girón gran admirador de este deporte. Resultó vencedor el joven y ya consagrado jugador Gallastegui que dejó al campeón Atano III en dieciseis tantos para los veintidos a que se ventilaba el partido. El camarada Girón hizo entrega de un magnífico trofeo de la Federación de Pelota al brillante vencedor.



Con la participación de los mejores corredores se ha celebrado en San Sebastián el 'CAMPEONATO CICLOPEDESTRE DE ESPAÑA. Esta durísima prueba en la que los esforzados ciclistas debían sortear toda clase de obstáculos, subir montes, bajar escaleras, atravesar bosques, muchas veces con la bicicleta al hombro, ha tenido un brillante vencedor. Este ha sido el gran ciclista madrileño Julián Berrendero que demostró las excepcionales condiciones que posee para la práctica de este deporte. A continuación se clasificaron dos guipuzcoanos Expósito y Vallejo, que también hicieron una magnífica carrera, siendo desbordados en la meta por Berrendero.

## La desaparición del balón



UNCHUT TERRIBLE DEL DELANTERO CENTRO DA DE LLENO EN EL PORTERO



EL PORTERO ES CON-  
DUCIDO SIN PERDIDA DE  
TIEMPO A LA ENFERMERIA



HAY QUE OPERAR INMEDIATAMENTE  
AL PORTERO



PERO AL IR A REANUDAR EL  
PARTIDO EL BALON NO APA-  
RECE POR NINGUNA PARTE



LE ABREN EL ABDOMEN Y  
APARECE EL BALON !







# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

TENGO QUE MANDARLE LAS FOTOS A CATAPÚN CON URGENCIA...

ATIENDE, PANCHITO: ¿TÚ HAS MANDADO ALGUNA VEZ ALGO CON URGENCIA?

SI, UNA CARTA, Y ME PEGARON UN SELLO ESPECIAL...

Y OTRA VEZ, ME DOLÍA LA CABEZA, FUI A UNA CLÍNICA DE URGENCIA, Y TAMBIÉN ME DIERON UN SELLO ESPECIAL.

TENGA. ¿HE TARDADO MUCHO?

SI, ¿Y POR QUÉ NO LAS HAS ENVIADO CON UN SELLO DE URGENCIA PEGADO?

# ESCENAS de BESTIAPOLIS

¡AHORA COMPRENDO POR QUÉ DICEN QUE ESTA CARRERA ES DE PORVENIR! PORQUE LES PAGAN MUCHO POR IR Y POR VENIR.

¡SI NO OS ESTAIS QUIETOS NO PODRÉ HACEROS LA FOTO!

¡FUERA DE AQUÍ, CHICO, QUE NO HE-MOS VENI-DO DE CAZA!

¡SI, MARCHATE QUE AQUÍ COGEN MUCHAS LIEBRES!

¡Y ESTO DE MONTAR A CABALLO, NO ES UNA CARRERA? NO, ES UN OFICIO

YO LE APUESTO A USTED QUE PIERDO, ASÍ, SI GANO, GANO, Y SI PIERDO TAMBIÉN GANO

ME GUSTA MUCHO ESTAR PISTETA, PERO PIERO EL PISTO

¡EN MI VIDA ME 100 MAS DESPACIO!

¡AQUE TE TIRO!

¡ANDA, MARIDO, QUE SE PASA EL ARROZ?

¡PERO QUE HACE ESA SEÑORA?

NADA, QUE SE HA PUESTO A LA COLA

¡SI LLEGA MI CABALLO EL PRIMERO, GANO YO!

¡RECUERDA AQUEL MAGNÍFICO CABALLO QUE TENÍA USTED QUE SIEMPRE GANABA? ¡QUE ALEGRIA!

ESO ES MUY MALO

¡PERO QUE CABALLO MURIÓ MI ALEGRIA SE FUE

¡QUE SOFOCADO VIENE USTED

CLARO, COMO QUE VENGO A LA CARRERA

# EL GANGSTER PAT O'SHO

OPINO, CHERIDO "TIMORATO", QUE ERES EXCESIVAMENTE TÍMIDO... YO CREO QUE DEBES COMPRARTE EL LIBRO "PARA NO SER TÍMIDO"

EL JEFE TIENE RAZÓN PERO EL CASO ES QUE ME DA UNA VERGÜENZA HORROROSA COMPRAR ESE LIBRO...

¡HAY QUE DECIDIRSE!

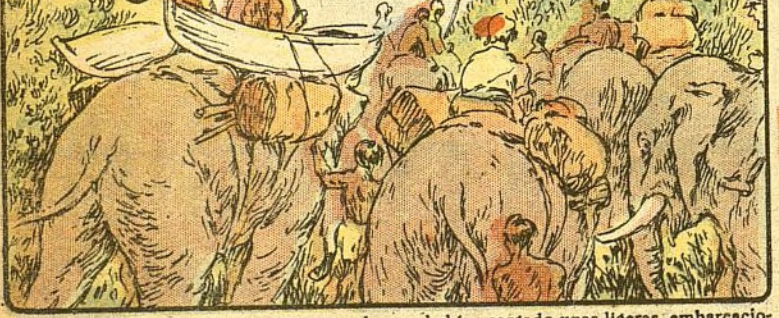
HAGA EL FAVOR DE DARMEL LIBRO "PARA NO SER TÍMIDO" ENSEGUIDA, SEÑOR

¡PERDONE, SEÑORITA, PERO YA NO LO QUIERO...

¿SABE LO QUE ME HA PASADO, JEFE? QUE HE TENIDO QUE HACER UN ESFUERZO TAN GRANDE PARA PEDIR EL LIBRO QUE HE VENCIDO MI TIMIDEZ Y YA NO LO NECESITO...

¡QUE COSAS!

# ELEFANTE LOCO



Secundados por los elefantes en cuyos lomos habían cargado unas ligeras embarcaciones y los ríos necesarios, atravesaron espesos y abruptos bosques, haciéndose paso a través de las malezas y de los espinos con la ayuda de las hachas y las lanzas que llevaban. Después de varias jornadas de un avance penoso, llegaron a un lugar en donde se encon-



—Atención—dijo el capitán. Atravesar este lago es peligroso. Debíamos hacer un pequeño rodeo para evitar víctimas. Y después de descansar unas horas, la expedición emprendió marcha bordeando el inmenso lago, hasta desembocar en otro bosque virgen, cuyo terreno pantanoso hacía casi imposible el avance. En el trozo más seco improvisaron un pequeño campamento de los cueros tomados que llevaban. Había cerrado completamente

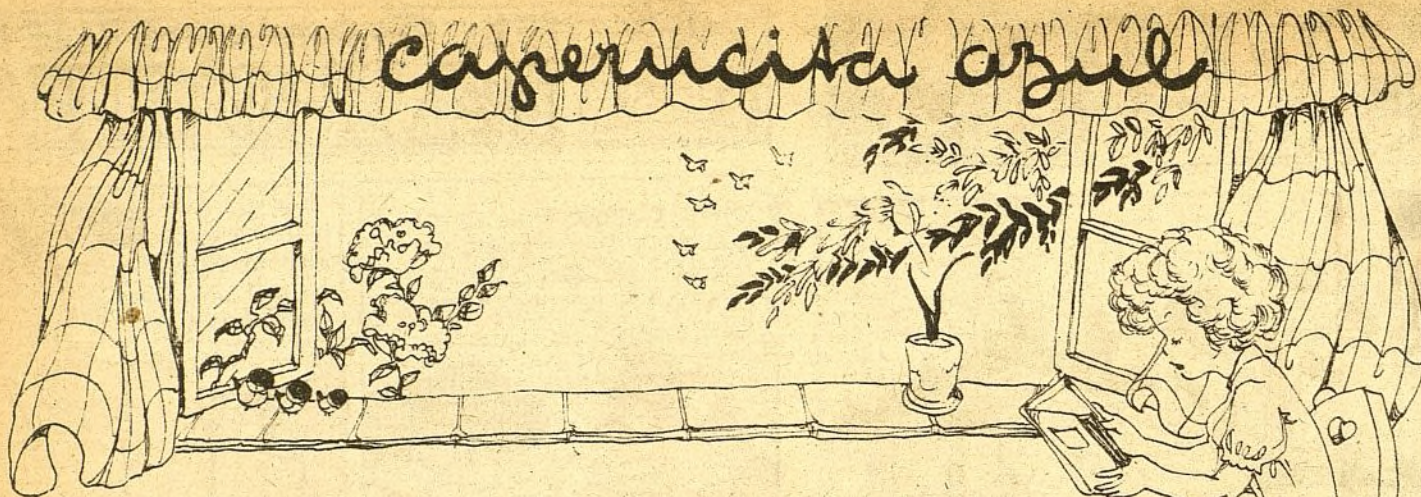


noche, y en la tienda construida de arbustos y troncos se encontraban los marineros hablando con su capitán, cuando de pronto entró temeroso un indígena diciéndoles: —Se oyen ruidos muy cerca. El capitán y sus hombres pusieron en pie, procediendo inmediatamente a explorar los alrededores del campamento, en donde



hacían grandes fogatas para tener a raya a las fieras que merodeaban por las espesuras. Oyóse un rugido cercano y al instante un alarido siniestro les hizo los oídos. —Corramos—dijo el capitán. Uno de nuestros hombres ha caído en poder de la fiera. El pánico cundió por el campamento y los marineros guiados por los gritos de dolor llegaron hasta el malsano lugar en donde se encontraba la fiera. Allí se encontraba el capitán, que estaba siendo atacado por la fiera. Los marineros corrieron a su ayuda y lograron salvarlo.





En alas de la Primavera, Tinita leía embelesada.

—Caperucita Roja, fué al Bosque, Caperucita Roja se encontró al Lobo... El Lobo dijo: ¡Caperucita!

—Mamá—preguntó la niña con voz de pájaro: ¿Caperucita Roja vivía en este país? —No, hija mía. Era una niña alemana. Vivía muy lejos de aquí.

—¿Y en España no hay Caperucita Roja? —No, Tinita.

—¡Ay mamá! ¡Yo quisiera ser una caperucita!

La mamá acarició la cabeza diciendo:

—¡Ay alacada cabecita! ¡Cuántos pajarillos duermen en ella!

—Mamáita, ¿y en España no hay lobos? —Ya lo creo, corazón mío. Lobos muy malos y carnívoros.

—¡Ay mamá! Pues yo quisiera encontrarme un lobo y que me diese la patita en un bosque, y que fuésemos muy amigos. Mucho.

—Mira, Cristinita—dijo la mamá poniéndose seria. Lo que quiero es que estudies y que aprendas a leer y a escribir bien y a coser bien y así se es una mujercita de provecho. Déjate de soñar cosas imposibles. Que ya tienes ocho años y debes ir haciéndote juiciosa.

Tinita, ya lo sabía que tenía ocho años, que eran ocho lindas

primaveras. La cabecita como un querubín. Toda en sortijillas. Los ojitos soñadores, gorgueadora la boca, frágil el cuerpecito y el alma tan blanca que parecía tejida con capullos de azucena.

\*\*\*

Su cuartito rosa, daba al jardín todo en flor, porque era primavera.

—Por la señal, de la Santa Cruz, de nuestros enemigos. Ángel de mi Guarda dulce compañía. No me desampares... De noche ni de día... Ni me dejes sola... que me perdería...

El Ángel de Tinita extendió sus alas de raso y bajo aquel techo de plumas, se durmió la niña...

Pero, despertó muy tempranito, tan temprano que el sol estaba dormido. Despertó pensando en los lobos que había visto en sueños. Y en Caperucita Roja y en la vieja abuelita.

Vistióse muy despacito. Sus sandalias blancas, en los pies, como botones de rosas. Su vestidillo de volantes que parecía un rizado farolillo. Dos faros en los ojos. Dos alitas en los hombros y atravesó el jardín...

«Capitán» fué a saludarla algararero.

—¡Hola, «Capitán»! ¿Has dormido?... ¡Yo regularcito, porque he soñado que era yo Caperucita!

«Capitán» movió mucho la cola.

—¿A dónde vas?

—Pues... a un sitio que no puedo decirlo.

—Quiero ir contigo, Tinita.

—No seas tonto, «Capitán». Tú tienes

que guardar el jardín, la huerta y todo.

—¿Pero, a dónde vas?

—Ven que te lo diga al oído. ¡A la Pradera Azul! Pero chitoncito. No se lo digas a mamá.

—Guau... Guau... Guau...

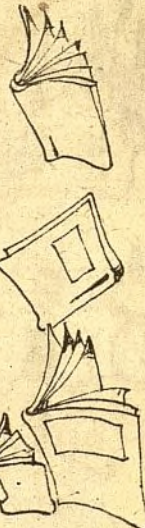
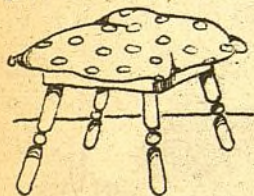
—Adiós, Gallo rojo. Adiós.

—¡Quiquiriquí! ¡Cuánto madrugabas hoy, Tinita!

—Mucho. Voy a la Pradera Azul. Pero chitoncito. No se lo cuentes a papá.

—¡Quiquiriquí! ¡Vete con Dios!...

(Continuará).





# Del biberón a la FAMA

• DON JUAN RUIZ DE LUNA •



Junto a la amurallada ribera del Tajo talaverano se alza la señorial mansión de un ilustre artista cuya firma ha paseado con orgullo por los cinco continentes el españolísimo arte de la cerámica talaverana. Este hombre singular que, trabajador infatigable, «se inventó» para su uso particular el día de veintiseis horas, es don Juan Ruiz de Luna, y a él se debe el resurgimiento del nobilísimo arte talaverano, y una cantidad fabulosa de fotografías de grupos familiares, criadas con abanico y soldaditos con puro de madera. Pero dejemos a don Juan que él mismo nos cuente cómo fué todo ello.

—¿Me gustaría usted decir, con destino a un «biberón», dónde y cuándo nació?

—Encantado, ¿cómo no? Nací en el pueblecito de Noez, provincia de Toledo, el año 1865.

—¿Recuerda usted don Juan cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Pintar. Casi puede decirse que nací pintando.

—Cosa rara, ¿no? En un pueblecito tan pequeño....

—Efectivamente, no es corriente. Pero mi madre era hija de un pintor, y dos hermanos míos también usaban paleta.

—Claro, en el pueblo habría muchas. Pero bueno, usted, además de pintar, ¿qué hacía de pequeño?

—Tocar las castañuelas.

—No se burle de mí, don Juan....

—No seas escamón, Duendecillo. Tocaba las castañuelas porque mi padre se ganaba la vida fabricando estos alegres instrumentos (?) coreográficos. Y claro, yo las probaba una vez terminadas. Más tarde yo mismo trabajaba la madera y así logré dar forma y sonido a las que se usaron una temporada en las funciones de ópera del Teatro Real.

—Muy bien. Y ahora, ¿me quiere decir cómo pasó de los palillos a la cerámica?

—A los diecisiete años vine a Talavera de ayudante de uno de mis hermanos, que era pintor decorador. Al poco tiempo me establecí con una tiendecita de pinturas, fotocromos, pincelitos, etc. Por aquella época vino a Talavera otro pintor que «hacía cerámica» y juntos decidimos dar vida a la olvidada artesanía. Y fundamos una sociedad (más tarde nos separamos), y parece ser que la fortuna me acompañó en el difícil arte al que consagré mis actividades y conocimientos pictóricos.

—Es que hay que ver qué «cacharritos» hacía usted, amigo mío. Y que no se ha estado quietecito.

—He celebrado exposiciones en los Estados Unidos y en la América española. Mi firma ha recorrido el mundo entero. Ha estado hasta en la China.

—«Na, casi na». Y de travesuras, ¿qué?

—Yo no tuve tiempo de pequeño para hacer travesuras.

—Sin embargo....

—Sin embargo un día mi padre, que tenía un genio imponente....

—¿De ese que tienen los señores con un bigote muy grandote?

—De ese. Bueno, pues mi adorado papá, como decís ahora, me dió una bolea que me tuvo en el aire el tiempo suficiente para pensar si habría de ser pintor, fabricante de castañuelas o paracaidista.

—Y decidió ser.... un hombre de buen humor. ¡Qué le habría hecho a su pobre papá! ¿Recuerda alguna anécdota de su infancia?

—En cierta ocasión y guiado por mis aficiones a la pintura, marché una mañana a copiar el castillo de Guadamur en compañía de un señor que media dos metros de estatura y que quizá por ello era un verdadero as pintando vistas panorámicas. Pero cuando más entusiasmados estábamos el pintor atalaya y el niño Juanito, llegó un enjambre de desarrapados chicleos que la emprendieron a pedradas con nuestras personitas y aquellos lienzos portentosos que estaban a punto de pasar a la posteridad. Yo no he llegado todavía a desentrañar si es que nosotros éramos muy malos o era que los nenes carecían de sentido crítico.

—Yo sospecho esto último, aunque hay críticos que dan cada pedrada.... ¿Cuántas fotografías calcula usted que ha hecho durante el tiempo que se dedicó a ese aspecto de su recia personalidad artística?

—Unas quinientas mil.... Yo he retratado casi a tres generaciones de la provincia de Toledo.

—En fin, y ya va la penúltima pregunta, pues no quiero fatigarle. Si no fuera lo que es, ¿qué le agradecería haber sido?

—Cocinero. Aunque tiemble mi familia, ¡cocinero!

—Buen oficio. Y ahora, ¿le gustaría volver a ser niño?

—De ninguna manera. Lo que me agradecería sería morirme. Y espero que cuando Dios disponga me dará este gusto.

—Bueno, si se pone usted así, me marchó. ¿Lee usted cosas infantiles?

—Ahora no, pero me han gustado mucho. Y no esté tan serio, hombre, que tú eres joven todavía....

—Bueno, pero usted no se nos muera por lo menos en quince o veinte años. Y ya le dejo, no sin antes agradecerle sus valiosísimas palabras y permitirle el atrevimiento de aconsejarle lo que de nuevo las castañuelas.

Y me alejo de este viejito simpático, que lleva sobre sus espaldas más de dos tercios de siglo de intenso trabajo y que, amoroso, ha dado a nuestra Patria el esplendor de un arte sin igual en el mundo y el florecimiento de una tradicional artesanía.

Duendecillo

## ¿ QUÉ QUIERES SABER ?

Juanito y José María Maera, (Huesca).—Lástima que mi foto no la hayas hecho en tinta china, pues así no se puede publicar. Aquí va la que me pedís de gitana. Para los dos hermanos hay cantidad de juegos divertidos y bien pacíficos, como son los de construcciones, soldaditos de plomo o de papel, el parchís, los crucigramas y adivinanzas de vuestro semanario, en fin, un montón de ellos con los cuales os entretendréis, sin que se enfaden vuestros papás.

Chispa Oriental. — Encantada de conocerte.... sin conocerte simpática «chispa». Pero yo no puedo hacer nada por ti. Las colaboraciones de los lectores infantiles, se publican solamente en la página destinada para ellos.

Herminia Rodríguez, (La Línea).—Un cine consiste en una caja que tiene en una de sus paredes un agujero y dentro de ella una luz. Haciendo pasar por delante del orificio unos cristallitos en los que haya dibujadas figuras con tinta china, por ejemplo, las siluetas de éstas se proyectan en la pared y se distinguen perfec-

tamente estando la habitación a oscuras. Por ti misma creo que no puedas hacer nada más complicado y perfecto. Recibe un abrazo muy fuerte.

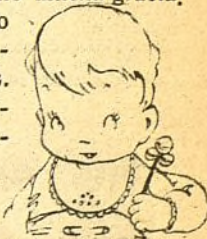
Amparo Moyano, (Campamento).—Eres una chica simpatísima y todo lo que me cuentas me ha hecho mucha gracia. Mis papás se llaman lo mismo que mi hermano mayor y que yo, mejor dicho, los dos nos llamamos igual que ellos, puesto que son mayores. Aquí va mi retrato de cuando tenía cuatro meses. ¿Verdad que estaba muy fea? Mis hermanos me encargan muchos recuerdos, así como toda la familia y yo te mando un beso tan grande como la Telefónica, ¡que ya es, eh!

Aurorín y Carmela MartínezPardo, (La Coruña).—Simpatías pequerrechás; no sabéis cuánto me alegra teneros por amigas y poderme escribir con vosotras. Lástima no poderos contestar con más rapidez. Os envío dos fuertísimos besos.

Carmelita Fuentes, (Sevilla).—Has hecho muy bien en escribirme. Aquí va mi retrato, como es tu deseo. No caben más dibujos; así es que dejaremos para otro día los vestiditos. Recibe muchos y fuertes abrazos.



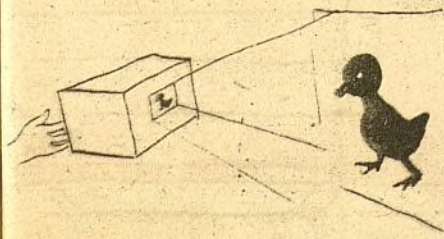
a Juanito y José María Maera, con un carnicero calado mari-Pepa



Toda Amparo Moyano, con todo el cariño de que era capaz a los cuatro meses mari-Pepa



Para Carmelita Fuentes con todo el cariño mari-Pepa





# Cuento de Mari-Pepa

## UNA BUENA ENFERMEDAD



—¡Atchiss!... Este fue el primer síntoma de un catarro que tuve la desgracia de coger hace una semana. Al estornudo siguieron otros varios, luego comenzó mi naricita a convertirse en fuente y mis ojos a llover lágrimas que no eran de pena.

—Esto se cura sudando—aseguró la abuelita. Ahora mismo te metes en la cama y te doy un vaso de leche caliente con merengue.

El remedio no podía ser más de mi gusto. ¡Con lo rico que es el merengue! Y me apresuré a acostarme. Otro de los agradables resultados del catarro fue que al día siguiente no me dejaron ir al colegio. Y aunque allí lo paso muy bien con mis amigas, y no presumo de ser demasiado holgazana, sin embargo me gustó mucho estar en aquel día calentita entre las sábanas y rodeada de los mimos de mamá, la abuelita y tía Concha. Una me leía cuentos, otra me trajo un gran álbum de postales y fotografías antiguas, otra jugaba conmigo al «parchis» o a las damas. Cuando Santi regresó del colegio y me vió tan entretenida y acompañada, no pudo por menos de decir:

—¿Sabes que es un buen truco, ese de acatarrarse? ¿Y te hacen tomar muchos potingues?

—Hasta ahora sólo merengue—respondí yo.

—¿Además?—exclamó el pequeñajo admirado. Pues ahora mismo voy a constiparme. Hizo ademán de marcharse y yo le llamé asustada:

—No hagas tonterías, Santi, que con las enfermedades no se debe jugar. A lo mejor sales a la calle a coger un simple catarro y lo que pescas es una pulmonía.

—¿Pero tú te has creído que yo soy tonto, Mari-Pepa?—replicó mi hermano. Yo voy a coger un catarro «de mentirijillas».

Y después de decir esto a media voz y con aire de misterio, se marchó de mi cuarto. No habían transcurrido cinco minutos, cuando un estornudo estrepitoso hizo retemblar toda la casa.

—¡Atchiss!... Y casi seguidamente se oyeron otros tres:

—¡Atchiss!... ¡Atchiss!... ¡Atchiss!...

—¿Quién ha sido?—oí que preguntaba mamá en alta voz.

Y Santi, con voz ingenua, respondía:

—Yo, mamáita.

—Otro catarro en puerta—aseguró tía Concha. Antes de que siga adelante más vale

acostar al niño y que sude bien esta tarde.

—Ese picarón ya se ha salido con la suya—pensé para mis adentros. ¿Cómo lo habrá conseguido?

Y alzando la voz, llamé:

—¡Mamáita!...

Acudió mi madre.

—¿Qué querías, hija?

—Que si Santiaguín tiene que sudar también debíais traer su cama a este cuarto, así podríamos hablar los dos y estaríamos más entretenidos.

—Bueno...—asintió mamá.

No tardó el pequeñajo en estar instalado en una cama próxima, y tapado con mantas hasta las orejas. Aprovechando un momento en que no había nadie en la habitación, yo le pregunté:

—En confianza, Santi, dime ¿qué has hecho para estornudar de esa manera?

—Muy sencillo—me contestó mi hermano. Tenía unos polvos de «pica-pica» y me los acerqué a la nariz.

—¿Y de qué tenías tú esos polvos? ¿eh?

—Es una buena acción y no debo contarla para no parecer presumido—dijo Santi.

—Sí, sí, cuéntamela, para que me sirva de ejemplo y me haga un poquitín más buena...

—En ese caso...—accedió Santi. Pues verás, un chico de la clase, que es muy desapicado y malo, había llevado hoy esos polvos para ponerlos al profesor y hacerle que estornudara durante toda la mañana. A mí me pareció muy mal, porque eso de burlarse de los profesores, está feo y es de chicos cobardes y holgazanes. Entonces le dije que me diera los polvos que había llevado porque yo los iba a emplear muy bien. Después de dudarlo un poco me los entregó. (La verdad es que me tiene miedo porque soy más fuerte que él). Yo me los guardé en la cartera y me los he traído a casa. A la salida se ha venido hacia mí con cara de pocos amigos y me ha dicho:

—Mendoza, eres un farolero, ¿cómo no te has atrevido a echar los polvos en toda la mañana? Y yo le he contestado:

—No es que no me haya atrevido, es que no he querido hacerlo porque nuestro profesor no merece que le hagamos esa faena.

—¡Porque eres un miedoso!—me ha contestado.

—Entonces yo le he dado un puñetazo de los buenos en las narices, y él se ha marchado corriendo, sin atreverse a contestar. ¿Qué te parece, Mari-Pepa?

—¡Bravo, eres un héroe!—exclamé yo incorporándome en la cama, y extendiendo mis brazos hacia el pequeñajo.

—¡Vaya un modo de sudar!—dijo papá entrando en la habitación. ¡Tápate ahora mismo hasta las cejas!

Obedecí. Papá me tomó el pulso, apoyó su mano en mi frente y después repitió la operación con mi hermano. Entraba la abuelita con un gran vaso de leche merengada para Santiaguín.

—¿Qué es eso?—preguntó papá.

—Un merenguito—explicó la abuela—para que se le cure el catarro.

—Eso no sirve para nada—aseguró papá. Ahora mismo le voy a echar unas gotas que son muy eficaces.

Santiaguín, con los ojos llenos de tristeza, vió alejarse hacia la cocina el esperado merengue. En su lugar papá le llenó la nariz de un aceite espeso y desagradable, que le hacía saltar las lágrimas y le picaba fuertemente.

—¿Tendrás que echarme muchas veces de esto?—preguntó el infeliz apenas pudo hablar.

—Hasta que se te cure el catarro—afirmó papá mientras tapaba el frasco.

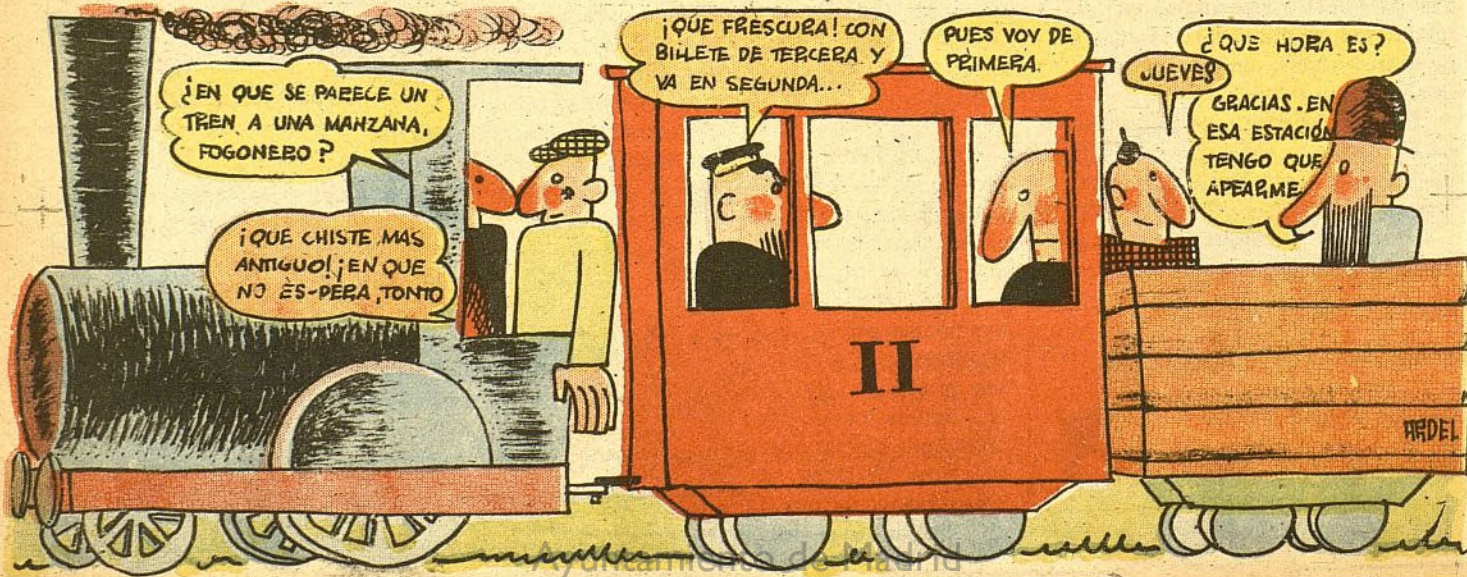
—¡Pero... si casi no tengo nada!—se atrevió a decir Santi.

—Entonces, fuera de la cama, y al colegio—ordenó papá con voz que no admitía réplica.

El pequeñajo, entre tomar la desagradable medicina o ir al colegio, optó por esto último y aseguró que se encontraba perfectamente y que iba a levantarse.

—¡Qué suerte tienes, Mari-Pepa!—dijo al despedirse de mí. ¡Sólo a ti te curan con merengues!

Mari-Pepa

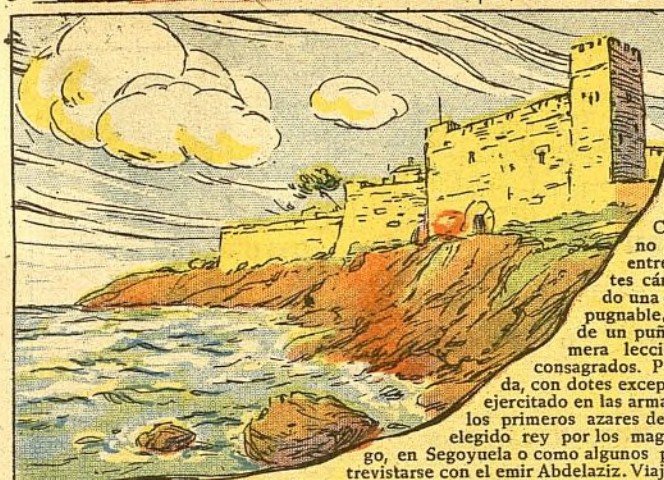






# NUESTRA HISTORIA

Por MARTÍN ALONSO



**II. DON PELAYO.** Héroe forjado en el desvelo de nuestra Historia. A los siete años de invasión musulmana, cerca de la aldea de Cangas surge un reino pequeño, apretado entre el mar y los montes cántabros. Empezó siendo una ciudadela de honor inexpugnable, alcázar de poderío, donde un puñado de patriotas dan la primera lección de historia a los héroes consagrados. Pelayo procedía de la nobleza goda, con dotes excepcionales para caudillo, con el brazo ejercitado en las armas y el alma puesta en tensión sobre los primeros azares de la reconquista española. Tal vez fué elegido rey por los magnates y obispos a la muerte de don Rodrigo, en Segoyuela o como algunos pretenden, hizo un viaje a Córdoba para entrevistarse con el emir Abdelaziz. Viaje infructuoso. El español no dió su brazo a torcer



al moro de Andalucía. Encabeza como soldado y adalid los núcleos cristianos de resistencia, que en Asturias se vieron acorralados por la morisma. Nobles godos y fugitivos valientes dispusieron la empresa redentora, al grito de Dios lo quiere.

Proclamaron solemnemente caudillo a don Pelayo en las laderas del monte Auseva, alzando arcos y espadas como un pregón desesperado y recio de santa independencia.

Alhor el musulmán al tener noticia de la concentración cristiana, mandó un ejército bien pertrechado, para batir en los Picos de Europa los últimos bastiones de resistencia. Pelayo, primer guerrillero de la montaña y primer capitán de nuestra grandeza, eslabona los siete siglos de lucha por nuestra Unidad, en esa gruta ungida de oración y fortaleza que se llama

COVADONGA



## HE PREGUNTADO A LAS OLAS



Me levanté tempranito,  
me fui a la orilla del mar  
y les pregunté a las olas  
si vieron mi amor pasar.

A coro me respondieron  
que mi amor se marchó ayer  
con rumbo a lejanas tierras  
para nunca más volver.

Las caracolas marinas,  
con misterioso cantar,  
confidencian en mi oído  
todo el secreto del mar.

—«No hagas caso de las olas,  
es su afán murmurador,  
pues así como ellas vuelven  
también volverá tu amor».

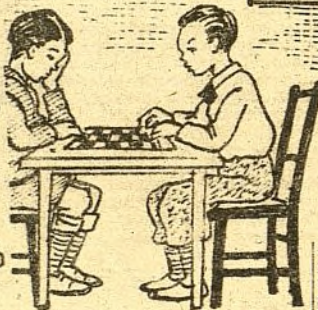
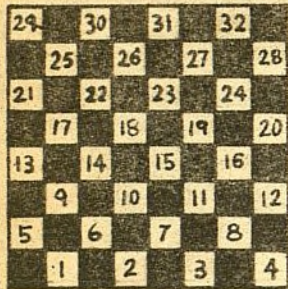


# MESA REVUELTA



## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Gavilanes.  
A LA TARJETA: Lamiografía.  
AL JEROGLIFICO: Escoger la silla.  
AL ROMBO: A. Eva. Avila. Ala. A.  
AL TRIANGULO: Cataratas. Tarima. Rama. Tas.  
AL ROMPECABEZAS: El que tuvo y retuvo guardó para la vejez.  
AL CRUCIGRAMA (horizontal): 1. Camaradas. 2. Amén. Olé. 3. Faca. Sem. 4. Euc. Ia. 5. Tes. An. 6. Ar. Ne. 7. Las. Mi. DR. 8. Educadora. 9. Soberanos.  
(Verticales): 1. Cafetales. 2. Amanerado. 3. Mecas. Sub. 4. Ana. Ce. 5. R. Mar. 6. A. Ida. 7. Dos. On. 8. Alejandro. 9. Semanas.



## JUEGO DE DAMAS

Método breve y sencillo para que aprenda el niño a jugar.

II

### SU DEFINICIÓN

El juego de damas requiere suma inteligencia y firme perspicacia para jugarlo, por estar basado principalmente en el cálculo. Por éste se obtiene la certidumbre de ganar o perder la partida desde las primeras jugadas, atendida la posición de cada jugador, y sin la pericia que se adquiere ejercitando el juego con frecuencia, tampoco se obtiene el cabal criterio para ganarlo en breves jugadas.

Llámanse éstas clásicas o de efectos, por haber sido planteadas con método y tener preconcebido su favorable resultado. La precipitación, sin embargo, se opone a este conocimiento estratégico, ante el cual decrece o aumenta el estímulo. No repeler las distracciones, ya procedan de fuera o de dentro del juego, ora hablando con el espectador, ora arguyendo con el contrario, sería malograr igualmente la partida. El rutinarismo o sistema, a la vez que reportan sendos y humillantes descalabros opone un dique a la ulte-

rior inteligencia del jugador, mas seguirlo hacer las mismas jugadas que el adversario, es hasta cierto punto ventajoso, como ultimario sería acelerar el triunfo. Acéchése sobre todo, y en todas direcciones, cada uno de los movimientos del adversario para en el acto atajarle y desconcertar sus planes, pues por este medio se obtiene, cuando menos, hacer el juego tablas entre jugadores iguales, siendo también, según convenga ventajoso eludir la primacía en atacar.

Dada esta inteligencia, plantéese y dirijase el ataque grave y silenciosamente hasta terminarlo por una de sus tres distintas fases: próspera, empatada o adversa, para no declinar la responsabilidad en las cosas ni en nadie. Interin no se

## TRIANGULO

000 000 00 00  
800 00 000  
00 000  
000

Cambiando bien los ceros por letras horizontales y verticalmente: 1. Sin estropearse. 2. Lo hacen los militares. 3. Sin llenar. 4. Número.

M.

## ROMBO

0  
000  
00000  
000  
0

Cambiad los ceros por letras de forma que podais leer horizontal y verticalmente:

1. Cifra romana. 2. Pueblo de Lérida. 3. Hacen las ranas. 4. Para condimentar. 5. Consonante. M.

## JEROGLIFICO

III

nota 100 o R T T

¿Qué haces?

M.

## ROMPECABEZAS

O, No, Nos, De, Sus, Ca, Fec, Tos, Los, A, Lla, Quien, Je, Ye.

Habér si sabeis descifrar este bonito refrán.—M.

comprende, es el de damas un juego insulso; mas una vez entendido, la pérdida de una sola partida hiera tanto el amor propio, que debe el vencedor, en éste más que en ningún otro juego, ser modesto con el vencido, para no excitar su irascibilidad las disputas que suelen suscitar-se aun entre personas bien educadas.

Hanse promovido en más de una ocasión entre padre e hijo, que se faltaron mutuamente a su respectiva consideración sin pretenderlo; entre militares de superior e inferior jerarquía, que igualmente tiraron de sus espadas; entre íntimos amigos, que también se faltaron, y lo que es más extraño todavía, entre señorita y caballero, que de la misma manera incurrieron en semejante grosera falta.

(Continuad)

## CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Postre. 2. Pecado. Pronombre demostrativo. 3. Conjunción copulativa que niega. De donde se extraen los minerales. 4. Tiempo del verbo ser. Entregar. 5. Iniciales muy usadas en las escuelas. 6. Río del Paraguay. 7. Pueblo de Lérida. Vocal. Ponto cardinal. 8. Letra (en plural). Daño. 9. Bien de salud. Demostrativo femenino.

Verticales: 1. Lo son el oro y el cobre. 2. Enfermedad. 3. Grito deportivo. Tiempo del verbo pasar. 4. Consonante. Interjección para parar las caballerías. 5. Vocal. Consonante. 6. Emblema que se usa en ciertas composiciones literarias. 7. Coger. Letra. 8. Tratamiento. En la baraja. 9. Para coger. Movimiento del mar.

## LOGOGRIFO

123456789—Rodear de guardias una calle.  
46785539—Que ronda.  
1534784—Engalanar.  
856919—Venerar a Dios.  
21496—Vehículo de transportes.  
2396—Existe en la Iglesia.  
594—Tratamiento.  
73—Niega.  
5—Cifra romana.

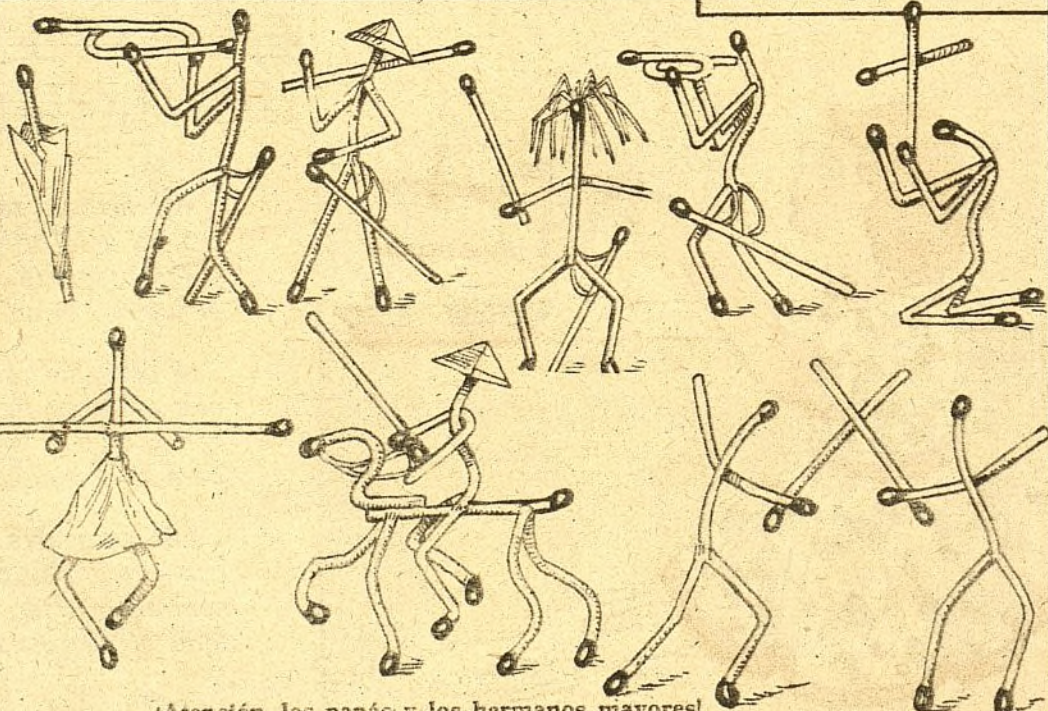
M.

## TARJETA

Ana Torza

Pueblo de Zaragoza.

M.



## ¡Atención, los papás y los hermanos mayores!

Estamos en la época de recogerse temprano, y aunque los pequeños deben acostarse pronto, que es lo más sano, siempre queda un ratito, antes o después de cenar, en que toda la familia se reúne en torno a la clásica camilla o en el comedor bien caldeado por otro procedimiento cualquiera. Para esos ratos brindamos a los papás y a los hermanos mayores el ameno pasatiempo de distraer a la gente menuda creándoles una serie de pintorescos personajes a base de cerillas. En esta página reproducimos unos cuantos modelos, hechos previamente por nosotros. La construcción no puede ser más simple: basta calentar levemente los extremos de las cerillas, bien con la lumbrer del cigarro o simplemente con los dedos, para soldar unas a otras con bastante solidez y obtener los efectos conseguidos por nosotros. Los sables de los soldados y los bastones de las personas civiles, constituyen el tercer punto de apoyo que permite a estos muñecos sostenerse con bastante gallardía. El papel de fumar sirve para fabricar las faldas, los sombreros, los barcos, etc., y los plumeros, bridas, correas de los sables y otros accesorios por el estilo, los facilitan las mismas cerillas, desprendiéndoles uno o más filamentos. Huelga decir que no conviene que los pequeños manipulen las cerillas, y los muñecos, una vez que se ha jugado un ratito con ellos deben pasar a poder de la criada, para la lumbrer.

Considerando que una caja de cerillas vale, cuando más, veinte céntimos, el pasatiempo no puede ser más económico.



# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## CHISTES

Entre matrimonio: La mujer.— Hoy por primera vez ha dicho nuestro hijo ¡papá!  
El marido.— Oye, ¿y cuándo?  
La mujer.— En la casa de fieras a ver a un mono.

Un andaluz se coloca de criado en una casa. El dueño le dice:— Eres muy bruto, tienes que decirme los buenos días después de levantarme.

Al decir esto, se resbala y se cae; el criado permanece quieto. Después de levantarse el dueño de la casa, exclama el andaluz:— ¡Buenos días!

Francisco Varo  
Córdoba. 12 años.

—Guardia, usted debe llamarse lunes.

—¿Por qué?  
—Porque yo me llamo Domingo y siempre viene usted detrás de mí.

—Oiga; ¿hace el favor de decirme cuál es la acera de enfrente?

—Aquella.  
—Pues si vengo de allí y me dicen que es esta....

La señora.—¿Por qué lloras, niño?

El niño.—Porque me ha pasado lo que a usted.

La señora.—¿El qué?  
El niño.—Meterme en lo que no me importa.

El médico.—¿De qué padece usted?

El soldado.—De la vista.

El médico.—Póngame un ejemplo.

El soldado.—Mire; ¿ve usted aquel canario que hay en el techo?

El médico.—Sí.

El soldado.—Bueno, pues yo no lo veo.

Enrique Torralba.

## COLMO

—¿Cuál es el colmo de un hambriento?

—Encontrarse entre Panes y Potes.

Víctor Álvarez  
Pans (Asturias). 12 años

## BUZÓN

Juan García Lorca, (Madrid) —En premio a tu trabajo e interés, cuando les corresponda su turno, verás tus trabajos en prosa en nuestra página de Colaboración. Estudia, escribe y sé bueno como el «niño amable» protagonista de tu cuento.

Antoñita Oriado Nistak, de 14 años, que vive en la calle de José Antonio, P. R. número 22, Villalva, pide correspondencia con una niña de trece a quince años, que sea de Rivedeo, Valencia o de Oviedo.

María Teresa Oriado, que vive en la calle de José Antonio, número 22, Villalva, quiere tener correspondencia con una niña de doce a catorce años, de Madrid o Barcelona, que le guste leer.

Alberto Gambo.—Para que veas algún dibujo tuyo publicado, no tienes más que dibujarlo con tinta china y mandárnoslo; el dibujo pedirá la vez en la larga cola de trabajos y cuando llegue su turno lo verás en esta página de la revista de «Flechas y Pelayos», tan querida por los niños.

Salvador Peralta Mir, (Srinena, Estación).—Símpatico lector, mas vale tarde que nunca. Aunque un poco tarde, siempre contestamos a las agradables cartas de nuestros queridos niños. Sentimos mucho no poder poner los trabajos de Carmelo en color, ya que nuestro gusto sería que todas las páginas de la revista llevaran colores. Vemos que eres un chico listo y buen cazador de «gazapos», de esas erratitas que a veces, y siempre involuntariamente, claro está, salen también en nuestro semanario. Nuestro director agradeció la cariñosa carta del buen sacerdote de esa, al que envía cordiales saludos. Y felicitandote por lo bien que escribes, nos despedimos de ti hasta que quieras.



Mercedes Recena  
12 años.—Tanima.



Jesús Litago  
14 años.—Valtierra.



Jesús Peiro Estella  
Puenta la Reina.



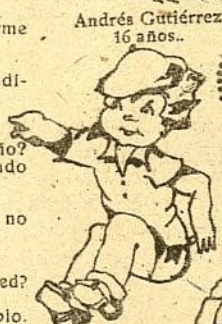
Domingo Agueda  
13 años.—Madrid.



Andrés Gutiérrez  
16 años.



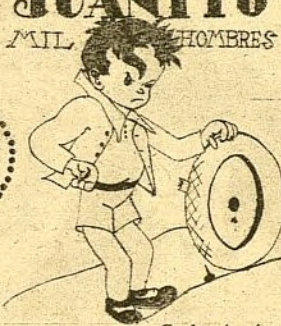
Francisco Álvarez  
Villaseca la Ciana.



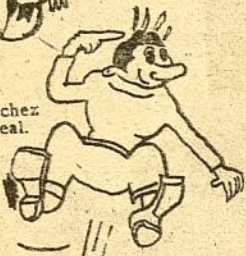
Román Sánchez  
Ciudad-Real.



Paquito Vigara  
12 años.—Madrid.



Carlos Antón  
13 años.—Madrid.



Salvador Guasel  
10 años.—Vendrell.



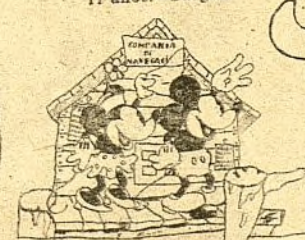
José Martín  
11 años.—Burgos.



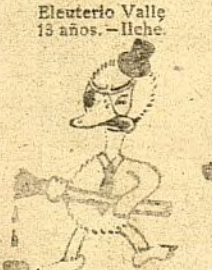
Petra Torrego  
Madrid.



Eleuterio Valle  
13 años.—Iliche.



Daniel Beresaluze  
12 años.—Madrid.



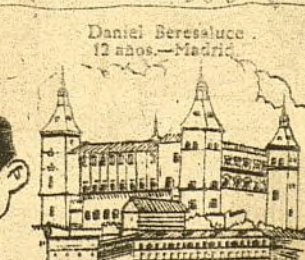
José López Lora  
8 años.—Valladolid.



Daniel Beresaluze  
12 años.—Madrid.



José María Sellarés  
9 años.—Vendrell.



Juan Foradada  
12 años.—Iliche.

## CUENTO

Había en un pueblo de la provincia de Albacete un muchacho de unos catorce años, que era muy aventurero. Todos cuantos libros de aventuras que caían en sus manos, eran leídos con grandísima atención. Un día leyó en un periódico que los españoles preparaban una expedición al Polo Norte y deseoso de conocer más mundo, se escapó de casa y marchó a Madrid. Cuando llegó, se presentó en las oficinas donde enroleban a la gente para la expedición; al principio no le querían enrolar, pero como tenían que partir aquella misma noche y les faltaba un puesto para completarla, le admitieron como ayudante del jefe.

Embarcaron en Santander y pusieron rumbo al Polo. Al llegar al Mar Polar, los icebergs les cerraron el paso, pero con serenidad sortearon estos obstáculos. Más tarde tuvieron que abandonar el barco y se sirvieron de los trineos.

Una noche mientras dormían, se desencadenó una horrible tempestad; todos echaron a correr, pero una montaña de nieve sepultó a varios; los demás corrieron enloquecidos hacia otro lado, pero entonces aparecieron unos osos polares, que les cerraron el paso. Se entabló una lucha de vida o muerte, pero de repente otra montaña cayó en el fragor de la lucha sobre los combatientes.

Así murió el chico aventurero. Su padre al saber la noticia, le lloró con desconsuelo.

Angel Gil  
15 años.

Béjar (Salamanca).

## EL LEÓN Y EL RATÓN

Entre las garras de un león estaba preso un ratoncillo, no por ladrón de queso ni de tocino, sino por sus gritos de insolencia, que habían disgustado al rey del desierto.

—¡Favor!—clamaba el infeliz— ¡suéltame, te lo ruego!

—Bien, te suelto—respondió el león, complaciéndole.

Caminando el león por la selva, tropieza con una res oculta en la maleza y cae prisionero; empieza a gritar y el ratoncillo que lo oye, acude a salvarle; la res le quita los grillos y le pone en libertad.

También el poderoso debe ser pladoso con los infelices, porque no sabe si algún día podrá ocurrir necesitar de él.

Pablo Fernández.

## ¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

**Bases de Colaboración Infantil.**—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.

2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.

3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.

4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.

5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.

6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

**Trabajos literarios.**—1.º Han de ser originales.

2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.

3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.

4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.

5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

**Nota.**—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.



# El príncipe insatisfecho

11

El mesonero quedóse aturrido ante las palabras que el joven príncipe había contestado, y en el silencio sirvióles la frugal comida.

Al poco rato, irrumpieron en la sala cuatro aldeanos, los cuales sentáronse en una de las mesas que se hallaban contiguas a la que ocupaba Ziriab y su escudero.

Pronto cundió el vino con abundancia, y la conversación fué subiendo de tono hasta degenerar en pelotera.



Molesto por los gritos de aquellos aldeanos Ziriab se puso en pie y acercándose a ellos dijo:

—¡Incautos! Estais malgastando vuestro tiempo en discusiones vanas, y no os dais cuenta de que en lugar de ser vosotros mismos quienes estais hablando es el alcohol que habeis ingerido sin medida. Id a vuestras casas y dormid y luego que el mareo se os haya pasado hablad como a los hombres corresponde.

Los aldeanos sorprendidos quisieron protestar de la intervención del intruso, pero era tan serio el gesto que animaba el rostro del príncipe que acobardados abandonaron el mesón, saliendo a tumbos de la sala.

—Paga al mesonero la comida—dijole a su escudero. Y partamos.

En el camino, al pasar por los campos que bordeaban la carretera, Ziriab extasióse ante la exhuberancia de las cosechas. Inclínados en la fecunda tierra los gañanes trabajaban sin descanso contentos y alegres por el fruto que la tierra les ofrecía a cambio de sus desvelos.

—Mira, Siro—dijo el príncipe dirigiéndose a su escudero.



TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

Aquí podrás ver la alegría que da el trabajo honrado. Estos hombres son más felices que mi propio padre. Ellos cultivan una tierra agradecida que les rinde sus frutos. Mi padre, en cambio, tiene a su cuidado una humanidad desagradecida. Sigamos en busca de un pueblo perfecto, que rinda el mismo fruto que esta tierra.

Y dando espuelas a su caballo Ziriab, lanzóse a todo galope carretera adelante.



Declinábese el día, y en el horizonte las tintas rojas del crepúsculo anunciaban la llegada de la noche, cuando pasó el límite del reino de su padre entrando en tierras extranjeras.

En el primer mesón que hallaron a su paso pasaron la noche y al día siguiente, reanudaron el camino hacia la ciudad en donde habitaba el rey de aquellas nuevas tierras. Atravesando las calles por las que circulaba un compacto gentío, llegó hasta el palacio del rey, pidiendo audiencia.

—¿Quién sois?—preguntóle el oficial de la guardia.

—El príncipe Ziriab, heredero del reino vecino.

(Continuará).

